



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

La vida de Judas en los santorales castellanos
medievales y renacentistas

Autora
Clara Isabel Benedí Gascón

Director
Dr. José Aragüés Aldaz

Facultad de Filosofía y Letras
Curso 2016/2017

RESUMEN / ABSTRACT

La vida de Judas en los santorales castellanos medievales y renacentistas

Análisis de las versiones castellanas de la leyenda medieval de Judas presentes en el *Flos Sanctorum Renacentista* y en la *Leyenda de los santos*. El relato, procedente de la *Legenda aurea* latina de Iacopo da Varazze, presenta una mixtura de pasajes inspirados en los evangelios y de episodios de carácter legendario que desarrollan una trama de carácter edípico, de clara raíz folclórica. Se analizan las divergencias entre las versiones incorporadas a los citados santorales castellanos y se ofrece una transcripción de los textos (la primera en el caso de un *Flos Sanctorum* carente de edición moderna).

The life of Judas in the Medieval and Renaissance Castilian Legendaries

This project analyses the Castilian versions of the medieval legend of Judas, found in two texts of the period: *Flos Sanctorum Renacentista* and *La leyenda de los santos*. The story, originated in *Legenda aurea* of Iacopo da Varazze, shows a combination of two different literary influences: some passages are inspired in the Gospels, while other legendary episodes are built upon an oedipical and folkloric source. The purpose of this research, then, is to examine the divergences between the different versions as well as to offer a transcription of the texts, given that it is lacking in the case of a modern edition of *Flos Sanctorum Renacentista*.

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

Leyenda. – Hagiografía. – Judas Iscariote. – Edipo. – Incesto. – Parricidio. - *Flos Sanctorum*. - *Leyenda de los santos*.

Legend. – Hagiography. – Judas Iscariot. – Oedipus. – Incest. – Parricide. - *Flos Sanctorum*. – *Leyenda de los santos*.

PRESENTACIÓN

El presente estudio se concibe como una primera aproximación a la trayectoria de la leyenda medieval sobre Judas Iscariote en los santorales castellanos medievales y renacentistas. De ese modo, se analizarán las variantes que el relato manifiesta en las dos ramas de nuestro santoral: la representada por la llamada *Compilación A* (que tiene su continuación en las prensas en el *Flos Sanctorum Renacentista*) y la testimoniada por la *Compilación B* (llevada a la imprenta bajo el título *Leyenda de los santos*). Quedarán fuera de nuestro análisis otras manifestaciones posteriores de esa leyenda, como los dramas de Damián Salustio del Poyo (*La vida y muerte de Judas*) y el de Antonio de Zamora, *Judas Iscariote*. Son textos que derivan, según hemos podido comprobar, del relato de los santorales citados, pero cuya consideración aquí habría desbordado los márgenes y propósitos de nuestro trabajo.

El trabajo consta de tres capítulos. En el primero de ellos se ofrecerá un panorama sobre las leyendas hagiográficas de contenido edípico, intentando dar cuenta de la presencia de los temas del incesto, el parricidio o de la premonición del suceso trágico en las vidas de santos de carácter legendario (Andrés de Creta, San Albano, el Papa Gregorio, los falsos Cuatro Coronados o San Julián el Hospitalario). En el segundo de estos capítulos se aborda el estudio de la leyenda de Judas, analizando su argumento, su formación (a partir de la invención de una trama edípica que se superpone a los escasos datos que sobre Judas ofrece el evangelio) y su plasmación en la *Legenda aurea* de Varazze, texto que garantizará su difusión en las letras medievales. El siguiente capítulo estudia la presencia de esa leyenda en los citados santorales castellanos, indagando los rasgos peculiares que adquiere en cada uno de ellos.

La leyenda de Judas en los santorales castellanos no ha recibido, a lo que se nos alcanza, ninguna atención por parte de la crítica. Nuestro trabajo no pretende, por supuesto, agotar este estudio, sino llamar la atención sobre el interés de este tipo de materiales pseudohagiográficos. Por ello se ofrece, en un último capítulo, una edición de los capítulos correspondientes a esa leyenda en la *Leyenda de los santos* y el *Flos Sanctorum Renacentista*, supliendo, en el caso de este último santoral, la ausencia de una edición moderna del texto.

CAPÍTULO 1.

HAGIOGRAFÍA Y RELATO EDÍPICO

1.1 Incesto, folclore y hagiografía

En algunas vidas medievales de santos concurren numerosos temas y motivos arraigados en la tradición folclórica. El motivo del parricidio no falta, por ejemplo, en la conocida Vida de San Julián el Hospitalario, quien por un fatal error asesina a su madre y a su padre al encontrarlos en su lecho nupcial y confundirlos con su propia esposa y un eventual amante. La muerte accidental o voluntaria del propio padre asoma también por las Vidas de San Albano, Andrés de Creta o el relato de los falsos Cuatro Coronados¹. El incesto entre los protagonistas y sus madres –consciente o inconsciente- corona esas mismas narraciones, anunciando un parentesco con la leyenda de Edipo, que confirma la presencia común de otro motivo: la existencia en algún momento del relato de una señal (normalmente un sueño) que, como el oráculo en la leyenda griega, anuncia el fatal desenlace. Todos esos temas y motivos se acumulan en la vida medieval de Judas, tejida no tanto sobre las escuetas noticias evangélicas, cuanto sobre la adición de toda una serie de episodios heredados de otras narraciones pseudohagiográficas.

Seguramente allí reside parte del interés de esa vida para los lectores medievales. El incesto constituye un tema obsesivo en el periodo medieval. Sin duda, en mayor medida que en las épocas precedentes. En Grecia no existía una palabra para expresar el incesto, ya que ninguna relación estaba prohibida como tal. No obstante, no estaba bien visto el matrimonio entre ascendientes y descendientes, ya que los griegos tenían la creencia de que sus propios dioses les castigarían con un mal hijo. La sociedad romana era un poco más libre respecto a las relaciones sexuales y al matrimonio, pero era más estricta en cuanto al incesto. El emperador Justiniano creó la primera ley contra el incesto; los hijos que hubieran nacido del delito se considerarían ilegítimos y el propio matrimonio quedaría invalidado.

La noción de culpa asignada al incesto parece multiplicarse en la Edad Media. Desde distintos ámbitos jurídicos y eclesiásticos se establecieron complejas listas de relaciones que se consideraban prohibidas, por incestuosas. La lógica demandaba que las categorías de

¹ Véase Propp (1980): pp. A propósito de los Cuatro Coronados, Aragüés (2011). Para san Julián el Hospitalario véase Caro Baroja (1991)

prohibición se extendieran lo más lejos posible del árbol genealógico². Al igual que en anteriores culturas, el incesto como tal no se contempla solo cuando la relación se produce en el núcleo familiar más íntimo, sino que comprende también otras relaciones. Aun así, las leyes observaban alguna flexibilidad: a veces, los matrimonios entre familiares eran permitidos y la ignorancia solía funcionar como excusa o atenuante para el incesto.

La moral cristiana condenaba el incesto, aunque no faltaban matices y contradicciones. El asunto candente eran las relaciones entre padres e hijos. El respeto debido se esgrimía como la principal razón para evitar el contacto, y justamente la admiración y el deseo desordenado eran considerados como una de las fuentes posibles del pecado. La predicación insistía en los males del incesto, pero la presencia en los sermones de los casos bíblicos de Lot o Tamar familiarizaba a ese público con esas relaciones condenadas. Los concilios de Toledo (fueron dieciocho los celebrados entre el año 397 y el 702) prohibieron el matrimonio entre familiares («*accessus carnalis consanguineorum, vel affinem intra gradus ab Ecclesia prohibitos*»), independientemente del nivel de relación. La definición del incesto constituía una cuestión clave a la hora de fijar los términos legales y las normas de comportamiento básicas asociadas a la idea de un matrimonio aceptable.

Todo ello otorga un aire más trascendente a la presencia frecuente de relaciones incestuosas en la literatura del período (más allá de la evidente carga de dramatismo asociada a los casos narrados). Pero es obvio que el motivo del encuentro físico entre familiares forma parte de numerosas leyendas con origen muy anterior. La más conocida de esas leyendas es, por supuesto, la de Edipo, inmortalizada por Sófocles ante todo en dos de sus tragedias, *Edipo rey* y *Edipo en Colono*, pero con una presencia notable en el folclore. En este último ámbito, la trama será conocida en forma de cuento o leyenda. De hecho, la historia de Edipo se articula en torno a una serie de episodios que, con las oportunas variantes, reaparecen en numerosos relatos heroicos. Los momentos esenciales de la peripecia vital de Edipo se ajustan así a los que conforman el arquetipo biográfico del héroe tal, y como este fue formulado por Otto Rank, Lord Raglan, Campbell y Von Hahn, entre tantos otros³.

Vladimir Propp analizó en su momento la función de esos episodios en la biografía de Edipo y de otros héroes edípicos de la tradición medieval. Uno de los primeros motivos que recoge la leyenda es el de la profecía, que desde el punto de vista narrativo funciona como una prolepsis

² Para la jurisdicción medieval sobre el incesto véase Archibald (2001: 9-52)

³ Revista Folklore (2005)

que adelanta los acontecimientos claves del relato. En Edipo la profecía completa será revelada más tarde: la primera parte narrará el parricidio y será Layo quién la escuche, y la segunda narrará el incesto, algo nuevo en este Edipo de Sófocles, ya que es al hijo al que se le anuncia la futura relación. Otro asunto en el patrón del héroe es el alejamiento del hogar. Sófocles elige una manera curiosa de reflejar el abandono del niño, ya que este último se produce en el monte, a diferencia de tantas otras narraciones heroicas, en las que el protagonista es depositado en las aguas. El deseo de los padres de deshacerse del niño no impide que estos le protejan introduciéndolo en una cesta, y que dejen alguna señal que facilite su reconocimiento ulterior: obviamente lo único que desean es alejarlo. A veces se realizan marcas físicas sobre el niño, que aparentemente son marcas de muerte pero que, de acuerdo con su función en el relato, constituyen señales para su identificación futura. El motivo de la educación del niño ofrece una gran dispersión en los textos que refieren leyendas edípicas. En ocasiones esa educación se produce a manos de animales, los cuales le alimentan. En otros casos es criado por las personas que lo encuentran, pescadores, pastores, que en ocasiones lo entregan a los reyes de ese territorio. El héroe descubre su condición de hijo adoptivo a través de personas ajenas, que crearán incertidumbre en él. Pero la razón de la partida de ese nuevo hogar adoptivo no solo tiene que ver con la revelación del origen, sino que se debe a que el héroe pasa de la niñez a la juventud y madurez, entrando en una etapa en esa sucesión que incardina la biografía heroica.

Otro aspecto relevante en las leyendas citadas es el parricidio. En la Antigüedad este motivo estaba cargado de connotaciones ya que estaba relacionado con la muerte del rey a manos del yerno, muerte justificada por la ley de la supervivencia del más fuerte⁴. Uno de los últimos hechos que conforman la biografía de carácter edípico (y, en general, tantos relatos heroicos y folclóricos) es la anagnórisis o revelación. En los cuentos, el hallazgo es simple: estando en el lecho nupcial, el incesto es reconocido por una señal o una imagen. En la tragedia de Sófocles, se suceden una serie de revelaciones encadenadas que culminan con la llegada del personaje que confirma que Edipo era hijo de Yocasta y de Layo, y no de Pólipo y Mérope.

La leyenda dramatizada por Sófocles –y recreada en tantos textos medievales, que abordaremos poco más abajo- ha pervivido también, con numerosas variantes, en la tradición oral. Los trabajos compilados por Edmunds y Dundes⁵ muestran la presencia de esa trama edípica en el

⁴ Frazer (2011)

⁵ Edmunds y Dundes (1995) Johnson A. W y Price- Williams D (1996)

folclore de todas las latitudes: desde la mitología eslava⁶ al folclore africano⁷ y oceánico⁸. En la tradición oral, la leyenda aparece en ocasiones dotada de elementos cristianos. En uno de los cuentos de la tradición húngara recogidos por Karpati, una mujer estando embarazada sueña que acabará casándose con su hijo. Esta, para evitarlo, lo introduce en una caja y escribe una nota pidiendo a la persona que lo encuentre que lo críe. Un pescador que lo oye llorar lo recoge y le otorga el nombre de Janos. Al descubrir la nota (y, con ella, su origen) dejará atrás su hogar adoptivo. Viajando río arriba se encontrará con una mujer que le dará trabajo y de la que se enamorará. Madre e hijo finalmente se reconocen, y el hijo se arroja al agua de nuevo, siendo arrastrado hasta un castillo, donde se encierra. Los sacerdotes intentarán hacerle desistir de ese aislamiento sin éxito. De manera fortuita, encontrarán la llave en las entrañas de un pez capturado por un pescador que les suministraba alimento a los curas. Una vez liberado de su encierro, los sacerdotes le harán Papa.

1.2 Edipos cristianos

Cuentos como el anterior resultan especialmente reveladores a propósito de esa convergencia entre incesto y hagiografía que alimenta la historia de Judas. En realidad esta última constituye una enésima variación sobre una trama básica que, con diferentes perfiles, asoma en algunas leyendas ya citadas al inicio de estas páginas. Basta una mirada al argumento de esas leyendas para comprender la estrecha filiación que mantienen entre sí.

⁶ La historia de Edipo estará reportada en la antigua Yugoslavia, a través de tres cuentos. En su conjunto, muestran una historia inusual por un detalle, la mutilación de los pies del niño, este motivo es conocido en la antigüedad pero en las historias épicas actuales se ha omitido. Este texto relata como Uvid, que determina el momento del nacimiento y Uris, el que decide el destino del recién nacido, mantienen una conversación entre ellos, la madre oye sobre el destino de su hijo y decide abandonar al niño cogiendo aguja y seda pasándosela por sus pies, colgándole de un árbol. El niño será encontrado por otra persona, que lo criará como si fuera su hijo. En la juventud descubre su verdadero origen y decide alejarse de su familia adoptiva y recorrer el mundo, lo que siempre le llevará a sus padres biológicos y a su desgraciado destino. La anagnórisis en este caso se produce al irse a bañar este, su mujer observa las marcas de sus pies y se da cuenta de que es el hijo que abandonó.

⁷ La siguiente historia se recoge de los !Kung, que son una subdivisión lingüística que habitan en el Kalahari, tradición de los Bushman. El personaje principal será Kauha y una larga parte de esta narrativa consistirá en los trucos que realizan las mujeres de Kauha a este y viceversa. Esta historia nos cuenta como el hambre empezó a hacer mella en una de sus mujeres que fue rechazada por el marido al verla en ese estado físico. El hijo la alimenta a espaldas de su padre y cuando este la ve mejor alimentada se muestra interesado y quiere yacer junto a ella. Viendo esto el hijo coge un hacha y lo corta por la mitad. Finalmente cuando madre e hijo van a consumir la relación un insecto le pica en el pene, no pudiendo mantener relaciones íntimas.

⁸ Una de las historias épicas que nos llega desde Oceanía es la Sikkhalol y su madre. La historia comienza con el abandono de este en el mar, siendo rescatado posteriormente por un hombre, Rassim, que lo cría. Un día, en su juventud esas se encuentra con una mujer que le invita a tener algo con ella, él la visita durante muchos días, arañándole uno de ellos. El marido de esta, jefe del pueblo, manda a todos los hombres comparar sus dedos con los arañazos de su esposa y cuando llega el turno de Sikkhalol se descubre que es culpable. Este en una pelea con su padre acabará cometiendo parricidio.

La historia de Andrés de Creta es conocida ante todo en la literatura de la Europa oriental (en la rusa, ucraniana y bielorrusa y, en menor medida, en la serbia). La vida del protagonista, al igual que la de Judas y la del propio Edipo, está predeterminada ya antes del nacimiento. Muchos de los acontecimientos de esa biografía están vaticinados a través de la profecía. Tras ser abandonado, Andrés será recogido y educado en un monasterio. Cuando se entere de su pasado abandonará a su tutor y se ofrecerá como guardián en el jardín de la casa de sus verdaderos padres. Un día su padre acudirá a controlarlo y este acabará matándolo involuntariamente para después casarse con su viuda. Al enterarse de la verdad, él mismo se aplicará una penitencia por los actos cometidos,

Mucho más conocida en occidente es la leyenda de San Albano. La narración se inicia con un matrimonio incestuoso, en este caso el de un rey con su hija. El hijo nacido de la unión de ambos es llevado a una tierra extranjera donde será abandonado junto al camino. Más tarde será encontrado por unos mendigos que llevarán el niño ante el rey de la nueva tierra. El rey lo hace pasar por hijo suyo y allí recibirá su educación. Cuando el rey muere, Albano es casado con la hija del rey vecino, que no es otra que su propia madre. Como este ha nacido de un matrimonio incestuoso, su esposa es al mismo tiempo su madre y su hermana, por ser estos hijos del mismo padre. Cuando la verdad es descubierta, la esposa y el padre de Albano se marchan al desierto. Allí el diablo vuelve a tentar al anciano que vuelve a pecar con su hija. Albano los descubre y los mata. Vemos que en este caso se produce un doble incesto (el del padre con su hija y el del propio Albano con su madre) y un doble parricidio, toda vez que el protagonista asesina a su padre y a su madre. No es extraño, por tanto, que la leyenda tuviera una notable difusión y fuera llevada a las tablas por Felipe Godínez en una comedia titulada *Celos son bien y ventura*, fuente a su vez de dos vidas, en prosa y en verso incluidas en pliegos dieciochescos.⁹

Algo menos conocida en nuestras letras (aunque dio lugar a una comedia de José Matos Frago) es la leyenda del Papa Gregorio¹⁰. La historia comienza con el incesto de los padres del protagonista, que son hermanos entre sí. Tras el nacimiento y abandono de este, el padre, arrepentido, marchará a Jerusalén a expiar sus pecados, y allí morirá. Gregorio al enterarse de sus orígenes, realizará un viaje en busca de sus progenitores. Con la muerte previa de su padre se elimina el posible parricidio, pero esto no significa que no se produzca el incesto, ya que Gregorio acabará casándose con su madre, la reina, a la que libera de sus perseguidores. Gregorio, al casarse con la reina, será proclamado rey. Al enterarse de la verdad se encerrará

⁹ al respecto véase Cortés Hernández (2003)

¹⁰ La leyenda es la titulada *El marido de su madre* publicada en 1658. Al respecto véase Flores Martín (2006)

en una cueva, y cuando consigan encontrarle será proclamado Papa. Su fama llegará a la madre de este, produciéndose finalmente la anagnórisis.

CAPÍTULO 2.

LA FORMACIÓN DE LA LEYENDA: LA TRADICIÓN EVANGÉLICA Y LA TRAMA EDÍPICA

Las leyendas hagiográficas de trama edípica se articulan entorno a varios ejes complementarios: la tensión entre pecado y arrepentimiento, entre la apariencia (de un matrimonio reglado) y la realidad (de una unión ilícita), entre profecía y fatalidad, entre sospecha y confirmación de un destino trágico. Todas esas tensiones forman parte de la arquitectura de la leyenda de Judas, como puede advertirse arrojando una breve mirada a su argumento:

[1] La narración comienza con una profecía, en forma de sueño de la madre de Judas, Ciborea, la noche en la que el niño es concebido. [2] Se abandona al hijo por miedo a que la profecía se haga efectiva, en este caso depositándolo en una cesta y dejando que esta sea arrastrado por las aguas del mar. [3] El niño llega a la isla de Iscariote, donde será rescatado por la reina, quien, junto al rey, lo educará y criará como si fuera su hijo. [4] La madre conseguirá concebir un hijo legítimo, al que años más tarde Judas asesinará por envidia. [5] Judas huye a Jerusalén por miedo a las represalias. [6] En su patria, aunque desconocida para él, presta sus servicios al gobernador, Pilatos, que ve en él grandes habilidades. [7] Judas roba en un huerto, propiedad de su desconocido padre, a quien acaba asesinando. [8] Pilatos casará a la viuda de este con Judas, dando lugar al incesto. [9] Se produce la anagnórisis cuando madre e hijos se cuentan su desdichada vida. [10] Judas decide unirse a Jesús y este le hará su apóstol. [11] Judas traiciona a Jesús por treinta denarios. [12] Judas decide suicidarse, ahorcándose.

Como se habrá observado, la leyenda asume tan solo en su final las escasas noticias que sobre Judas aportan los textos cuatro evangelios. El Evangelio de Mateo será el único que contenga los tres motivos canónicos de la historia de Judas. Esto es, su unión a Jesucristo (y su conversión en apóstol), la traición al Salvador, y el posterior suicidio, colgándose de un árbol:

Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé;

Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el mismo que le entregó.¹¹

Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes, y les dijo: «¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle.

Al atardecer, se puso a la mesa con los Doce. Y mientras comían, dijo: «Os aseguro que uno de vosotros me entregará». Muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno por uno: «¿Acaso seré yo, Señor?». Él respondió: «El que ha metido conmigo la mano en el plato, ése me entregará».

«¡Levantaos!, ¡vámonos! Mirad que el que me va a entregar está cerca.» Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo numeroso con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El que le iba a entregar les había dado esta señal: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; prendedle». Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Rabbí!», y le dio un beso.¹²

Entonces Judas, el que le entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: «Pequé entregando sangre inocente.» Ellos dijeron: «A nosotros, ¿qué? Tú verás.» El tiró las monedas en el Santuario; después se retiró y fue y se ahorcó.¹³

El Evangelio de Marcos se centra en el episodio de la traición, ya que, una vez que esta se produzca, la narración seguirá la historia de Jesús y no la de Judas:

Faltaban dos días para la Pascua y los Azimos. Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle con engaño y matarle. Pues decían: «Durante la fiesta no, no sea que haya alboroto del pueblo.» Entonces, Judas Iscariote, uno de los Doce, se fue donde los sumos sacerdotes para entregárselo. Al oírlo ellos, se alegraron y prometieron darle dinero. Y él andaba buscando cómo le entregaría en momento oportuno.¹⁴

Al atardecer, llegó él con los Doce. Y mientras comían recostados, Jesús dijo: «Yo os aseguro que uno de nosotros, que está comiendo conmigo, me entregará». Ellos empezaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro «¿Acaso soy yo?».

Todavía estaba hablando, cuando de pronto se presentó Judas, uno de los Doce, acompañado de un grupo armado con espadas y palos. Venían de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. El que le iba a entregar les había dado esta contraseña: «Aquel a quien yo dé un beso, ése es; detenedlo y llevadlo con cautela». Nada más llegar, se acercó a él y le dijo: «Rabbí», y le dio un beso. Ellos le echaron mano y le detuvieron¹⁵.

¹¹ Mt 10, 2-4

¹² Mt 26, 14-16, 20-23, 46-49.

¹³ Mt 27, 3-5

¹⁴ Mc 14, 1-2, 10-11

¹⁵ Mc 14,17-19 y 43-46.

El Evangelio de Lucas es algo más parco en noticias:

Los sumos sacerdotes y los escribas buscaban cómo hacerle desaparecer, pues temían al pueblo. Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los Doce; y se fue a tratar con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia del modo de entregárselo. Ellos se alegraron y quedaron con él en darle dinero. El aceptó y andaba buscando una oportunidad para entregarle sin que la gente lo advirtiera. Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso. Jesús le dijo: « ¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!».¹⁶

El Evangelio de Juan, por último, reproduce el esquema de la narración presente en el Evangelio de Lucas o en el de Marcos, relatando solamente el momento de la traición y no las posteriores consecuencias de esta para Judas.

Pero también Judas, el que le entregaba, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas. Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta: « ¿A quién buscáis?» .Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» Díceles: «Yo soy.» Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos.¹⁷

A esa narración de los últimos días de Judas, la tradición medieval antepuso toda una biografía plena de episodios legendarios, que hacían del protagonista ladrón, fraticida, parricida y sujeto –aunque inconsciente- de una relación incestuoso. Evidentemente la adición de esos episodios novelescos no es casual. La traición a Cristo debe venir de un villano, de un personaje que no pueda generar empatía en el lector, y con esta invención de su pasado se niega esa posibilidad de identificación. En el resto de las leyendas analizadas (la de Andrés de Creta, Albano o el Papa Gregorio), el error cede paso al arrepentimiento, y la culpa al perdón, gracias a la penitencia. Sin embargo, en la leyenda de Judas no habrá rehabilitación posible para el protagonista, ya que aunque sus pecados no sean deliberados, su destino era traicionar a Cristo¹⁸.

Con esa adición de un pasado edípico, la leyenda de Judas heredó algo más: heredó el mismo patrón sobre el que se habían edificado, durante siglos, las principales biografías heroicas

¹⁶ Lc 22, 2-6, 47-48

¹⁷ Ju 18, 2-5.

¹⁸ Al respecto de esa identificación de Judas con el mal en la imaginación folclórica véase Briset Martin (2000)

nacidas del folclore. Como es bien sabido desde los estudios de Von Hahn, De Vries, Lord Raglan, Campbell o Rank, entre tantos otros, esas biografías se organizan en torno a un número limitado de motivos, que corresponden a los momentos esenciales en el periplo vital de los protagonistas: el nacimiento, la niñez adoptiva, el regreso del héroe a su tierra y la anagnórisis. Sin ánimo de exhaustividad, no es difícil reconocer la aparición de muchos de esos motivos en la leyenda de Judas¹⁹:

Nacimiento	La concepción se produce de forma extraña (Rank). Un sueño profético anunciará el nacimiento del héroe, que entraña un riesgo futuro para el padre (Rank).
Abandono	Se intenta asesinar al niño (Lord Raglan) o expulsarlo del hogar (Nutt). Se abandona en el río, depositado en un cesto (Rank).
Crianza	Criado por unos padres adoptivos en otro país (Lord Raglan).
Asesinato	Se crea una rivalidad entre hermanos (Kluckhohn), que acaba con el asesinato del hermano menor (Nutt, Von Hahn).
Huida	El héroe marcha hacia un país extraño (Nutt, Von Hahn) o regresa a su hogar (Raglan).
Parricidio	Asesinato del padre biológico, normalmente sin ser conscientes del parentesco que le une a este (Rank).
Incesto	Incesto que podría suceder de tres maneras: padre- hija, madre-hijo o entre hermanos (Kluckhohn). El héroe se casa con su viuda (Lord Raglan).
Anagnórisis	El héroe será reconocido por una imagen, una marca o al tener una conversación reveladora (Propp). Conocerá así a sus progenitores (Rank).

No se sabe con exactitud cuándo fue creada esa biografía legendaria sobre Judas. El manuscrito más antiguo que la contiene, de entre los hoy conservados, fue escrito en el siglo XII en Francia. Ahora bien, al menos un manuscrito del siglo XIV parece transmitir una versión más temprana o embrionaria de la historia. A comienzos del siglo XIII se ha testimoniado la presencia de redacciones latinas del relato en Francia, Inglaterra e Italia. Se puede suponer que el relato era

¹⁹ Me sirvo, para la identificación de esos motivos, de los útiles listados que reproduce Prat Ferrer (2005).

bien conocido en esas fechas en todo el occidente europeo, quizás con la excepción de España (al menos, al decir de Baum²⁰).

La versión latina más conocida de la historia de Judas es la presente en la *Legenda aurea* de Iacopo de Varazze o Jacobo de Vorágine, texto redactado en el torno al año 1260, que constituye en esencia una compilación de vidas de santos y lecturas doctrinales. La difusión de la obra de Vorágine fue enorme, pues se halla testimoniada por centenares de manuscritos e impresos. La *Legenda aurea* constituye el puente esencial para el ingreso del relato en las literaturas vernáculas, producido entre finales del siglo XIII y comienzos del XIV. Este contó con versiones en numerosas lenguas europeas, de Bohemia a Galicia, de Cataluña a Irlanda o Dinamarca. Por lo que respecta a las versiones castellanas, estas llegarán de la mano de dos traducciones integrales del texto de Vorágine redactadas respectivamente a finales del siglo XIV y principios del XV²¹.

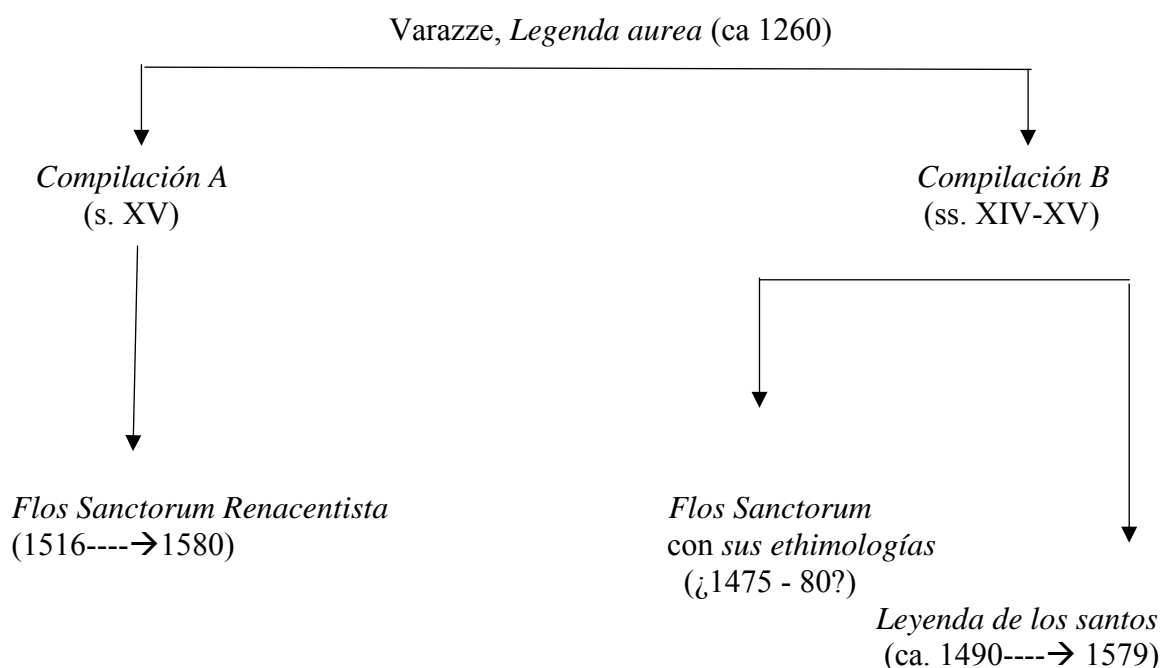
²⁰ Baum (1916). Las primeras versiones de la leyenda narran una historia un poco diferente. Para librar a Judas de la masacre de los inocentes, sus padres lo introducen en una barca que abandonan en el río, tras marcar su espalda con un hierro candente. En un lejano país el rey lo adopta, el rey acababa detestándole por su mal comportamiento, a ese país llega su padre natural que, tras una riña es asesinado por Judas. Judas huye a Palestina donde contrae matrimonio con su madre, engendrando dos hijos. Una noche la madre identifica la marca en su espalda y ambos, conscientes del error acuden a Jesús, quien pide al protagonista que se convierta a su administrador. Jesús le permite quedarse con un diezmo de todo lo que se recogiese. Cuando María Magdalena derrama sobre los pies de Jesús el caro unguento, Judas considera que ha perdido su parte en el precio del mismo y decide vengarse de Cristo.

²¹ Al texto de Varazze remiten así mismo las versiones teatralizadas francesas (siglos XV y XVI) y la catalana (1534). Véase Romeu- Figueras.

CAPÍTULO 3.

LA LEYENDA DE JUDAS EN LOS SANTORALES CASTELLANOS

Walsh y Thopson demostraron que los manuscritos de los siglos XIV y XV que transmiten versiones castellanas de la *Legenda aurea* corresponden a dos traducciones independientes, las llamadas *Compilación A* y *Compilación B*²². Esta última, redactada verosíblemente a finales del siglo XIV, es notablemente más breve que aquella y sería llevada a las prensas hacia 1490, con el título de *Leyenda de los santos*. La *Compilación A*, por su parte es fruto de la labor de traducción de los jerónimos del monasterio de Santa María de la Sisle, comandados por Fray Gonzalo de Ocaña. El texto sería revisado más tarde por otros miembros de la orden, en Guadalupe y en el convento de Santa Engracia, de Zaragoza, de donde partiría hacia las prensas locales de Jorge Cocci en 1516 con el título de *Flos Sanctorum Renacentista*.²³



²² Thompson y Walsh (1986).

²³ Aragüés (2005, 2012)

3.1 De los manuscritos a la imprenta

La *Compilación A* es una colección de vidas de santos redactada a mediados del siglo XV, a partir de la traducción de los materiales derivados de la *Legenda aurea* de Varazze, completados con otros capítulos hagiográficos y cristológicos, entre los que destacan los procedentes de la *Vita Christi* de Francesc Eiximenis. La compilación aparece testimoniada en 5 manuscritos, todos ellos datados en el siglo XV: estos son el 780, 12688 y 12689 de la Biblioteca Nacional de Madrid, y el h-III-22 y h-II-18 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. La lectura de esos cinco manuscritos revela un curioso proceso de reescritura. En un principio la obra mostraba una acumulación desordenada de materiales. En una segunda fase estos materiales se reordenaron siguiendo el orden del calendario litúrgico. Por último, la *Compilación A* se dividió en dos grandes secciones: una dedicada a la vida de Cristo, y una segunda - la que nos interesará para nuestro estudio- consagrada a las vidas de santos. El estudio completo de estos textos requiere un enorme esfuerzo por parte de los investigadores. Contamos ya con algunas aproximaciones ciertamente útiles, pero el origen de la obra sigue rodeado de numerosas incertidumbres. Su autoría ha sido asignada al jerónimo Gonzalo de Ocaña, ya fuera como traductor de los materiales latinos o como simple compilador de materiales traducidos por otros compañeros de orden. La obra fue llevada a las prensas en Zaragoza por Jorge Cocci en 1516, bajo el título de *Vida de Cristo y de sus santos* (aunque hoy la crítica, de manera casi unánime, la conoce con el título de *Flos Sanctorum Renacentista*). En esa versión impresa se impusieron algunos cambios. Los materiales cristológicos de Eiximenis, por ejemplo, fueron sustituidos por los pasajes de la mucho más actual *Vita Christi* de Ambrosio Montesino, en un afán de alejamiento de la obra de sus orígenes medievales. La labor de revisión y ampliación del texto para su impresión se asocia al también jerónimo Pedro de la Vega, aunque este último solo asumió de manera explícita su participación en la obra a partir de su segunda impresión, la publicada en Zaragoza, por Jorge Cocci en 1521. En la segunda mitad del siglo el texto sería revisado por Martín de Lilio, Gonzalo Millán o Pedro Sánchez y Juan de Leguizamo, entre otros, que mantendrían una cierta voluntad de modernizar lingüísticamente el texto²⁴.

Por lo que respecta a la *Compilación B*, se ha demostrado la existencia de dos versiones diferentes. La primera de ellas, conocida como versión B1, está compuesta por un mayor número de capítulos, y se halla testimoniada por los manuscritos k-II-12, h-I-14 y m-II-6 de la Biblioteca del Escorial, y por la sección final del códice 15001 de la Biblioteca Lázaro

²⁴ Aragüés (2005)

Galdiano. La segunda versión, denominada B2, ofrece una evolución de los contenidos de la primera y estaría representada por los manuscritos 8 y 9 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, así como por la sección inicial del citado manuscrito 15001 de la Biblioteca de Lázaro Galdiano. Por lo que respecta a la trayectoria impresa de la *Compilación B*, se han distinguido dos derivados diversos: el *Flos Sanctorum con sus etimologías* y la *Leyenda de los santos*. El primero es un incunable cuyo texto es fruto de la combinación de los materiales de la *Compilación B* – en concreto de la versión B1- con pasajes procedentes de otras fuentes, todo ello convenientemente revisado a partir de una relectura de la *Legenda aurea* latina. La *Leyenda de los santos* concilia un número mayor de fuentes. Es fruto de la lectura de la versión B1, interpola distintos pasajes de la versión B2, añade algunos otros procedentes del *Flos Sanctorum con sus etimologías* y manifiesta un enésimo retorno a la letra latina de la *Legenda aurea* para corregir el conjunto resultante²⁵.

El *Flos Sanctorum Renacentista* y la *Leyenda de los santos* mantuvieron una dura competencia en las prensas. Ambas obras gozaron de un número elevado de ediciones y tuvieron una notable presencia en las bibliotecas conventuales. Su éxito declinó con la aparición del *Flos Sanctorum Nuevo* (1758) de Villegas y del texto homónimo de Pedro Ribadeneyra (1599). Ambos santorales postridentrinos evidencian la búsqueda de un mayor rigor hagiográfico. No por azar, en ambos textos ha desaparecido ya la leyenda medieval de Judas.

3.2 Las versiones impresas: paralelismos y divergencias

A pesar de su origen común, las dos recreaciones castellanas de la *Legenda aurea*, manifiestan un tratamiento un tanto diverso del relato de Judas. Intentaremos mostrarlo a partir del cotejo de esos materiales en los principales derivados impresos de ambas, el *Flos Sanctorum renacentista* (que retoma, sin variaciones notables, el texto de la *Compilación A*) y *La leyenda de los santos* (que reproduce, con mayor fidelidad si cabe, los contenidos de la *Compilación B*).

En ambos casos, la leyenda de Judas figura en el capítulo dedicado a San Matías, apóstol que sustituye a Judas después de la traición de este último a Jesucristo. El capítulo se inicia en las tres obras con la etimología del nombre de Matías y con una breve introducción a la vida del santo. Pero muy pronto dirige su atención hacia la figura del traidor. El *Flos Sanctorum* ofrece más detalles de cómo fue elegido Matías. En cambio, la *Leyenda de los Santos* aporta una

²⁵ Aragüés (2012).

información mínima acerca de su papel como sustituto de Judas el traidor, adjetivo con el que se le describirá en la obra latina y en sus dos derivados castellanos:

<i>Legenda aurea</i> (LA)	<i>Flos Sanctorum Renacentista</i> (FSR)	<i>Leyenda de los santos</i> (LS)
<i>Mathias apostolus in locum Iude proditoris substitutus est, sed primo ortum et originem ipsius Iude breviter uideamus.</i>	Matías quiere dezir don del señor, y assí lo fue pues fue por especial don de Dios escogido para ser uno de los numerosos apóstoles, en lugar del traidor de Judas Iscariote.	San Matías el apóstol tomó el lugar de Judas el traidor.

En *Flos Sanctorum* inicia su relato sobre Judas informando a los lectores acerca de la comisión del parricidio y de la venta al Redentor, aunque no menciona el incesto. Pero se trata de una innovación del traductor al castellano del texto: ni la *Legenda aurea* ni la *Leyenda de los santos* ofrecen ese adelanto de los acontecimientos, que se irán descubriendo a medida que se desarrolle la historia. Los tres textos nos hablan el linaje de Judas, mencionado a su padre Simón, y a su madre Ciborea. La *Legenda aurea* y el *Flos Sanctorum* recuerdan las incertidumbres en cuanto a la genealogía de Simón, dado que se dudaba acerca de su pertenencia a la tribu de Dan o a la de Ysacar.

En la fuente latina y en los dos textos castellanos figura el motivo de la profecía. La madre de Judas, Ciborea, tiene un sueño, en el que se le informará de que el hijo que salga de su seno perjudicará gravemente a su familia. En la *Legenda aurea* y la *Leyenda de los santos* se mostrarán las emociones de Ciborea al despertarse, referidas en estilo directo. El *Flos Sanctorum* es algo más parco, dado que narra las acciones en estilo indirecto, sin recordar los sentimientos y emociones del personaje:

LA	FSR	LS
<i>Quadam igitur nocte cum sibi mutuo debitum exoluissent, Cyborea obdormiens sompnium uidit quod perterrita cum gemitibus et suspiriis uiro suo retulit dicens: «Videbatur mihi quod filium flagitiosum parerem qui totius gentis nostre perditionis causa existeret»</i>	Y como concebiesse de su marido, soñó una noche que avía que parir un hijo tan pecador que avía de ser causa del perdimiento de toda su gente.	E durmiendo ella una noche, soñó un sueño de que fue muy espanta. E díxole a su marido: Paresciome esta noche que paría un fijo malo, que era comienço de la destrucción de nuestra generación.

Por lo que respecta al motivo del abandono, las tres obras coinciden en la narración, presentando el temor de los padres a que se cumpla la profecía y la decisión de arrojarlo al mar en un arca, la cual llegaría a la isla de Iscariote, de donde tomará el nombre el protagonista.

Los textos relatan cómo es la reina de esa tierra la que, paseando por la ribera, ve el arca y la manda abrir. En la *Leyenda aurea* y en la *Leyenda de los santos* se reproduce el diálogo directo de la reina y su agradecimiento al Señor por enviarle ese niño. Las tres historias cuentan cómo Judas fue criado como hijo de rey al no poder concebir hijos inicialmente. Al cabo de un tiempo la reina queda embarazada. El *Flos Sanctorum* se limita a contar el asesinato posterior de ese hermano por parte de Judas. A cambio, la *Legenda aurea* y la *Leyenda de los santos* contextualizan ese crimen, señalando que, siendo muy niño, Judas molestaba ya a su hermanastro constantemente, y que el asesinato de ese hijo legítimo de los reyes se produce al descubrir Judas su verdadero origen. Tras esto, el protagonista huirá a Jerusalén y allí se acercará a Poncio Pilato. La *Legenda aurea* y la *Leyenda de los santos* informan de las capacidades que Pilato veía en Judas, chico astuto y travieso. Un día, Pilato manda a Judas que coja las manzanas de la huerta que se veía desde el palacio, que, sin saberlo el protagonista, era la huerta de su propio padre. En ambos santorales se señala que antes de que sucediera el parricidio Simón y Judas no se conocían el uno al otro, mientras que en el *Flos Sanctorum* el parricidio se narra sin esa precisión. Tan solo cuando se desvele el incesto comprenderemos, de paso, que también ese parricidio había sido inconsciente. Quizás esta diferencia se deba a la importancia que un texto u otro otorgan a los pecados que comete Judas en su vida:

LA	FSR	LS
<p><i>Concitus igitur Iudas in pomerium insiliit et uelocius mala carpit. Interea Ruben uenit et Iudam mala sua carpentem iuenit. Fortiter igitur ambo contendunt et iurgia superaddunt, post iurgia surgunt ad verbera et mutuis se iniuriis affecerunt. Tandem Iudas Ruben in ea parte qua ceruix collo connectitur lapide percussit pariter et occidit.</i></p>	<p>Y estando en Jerusalén, mató a su padre (no lo sabiendo) sobre unas manzanas que tomara del huerto de su padre Simón.</p>	<p>E Judas saltó apriessa a la huerta, e començó a coger de las mançanas. Y en este comedio vino Simón, su padre, e fallolo cogéndolas e ovieron entre ambos fuertes palabras, e vinieron a las feridas, e firió Judas a su padre en una pierna, en manera que lo mató.</p>

En ambos santorales observamos cómo Pilato quiere enmendar esos hechos y decide satisfacer a la viuda de Simón, casándola con Judas, el hijo de esta. La anagnórisis sucede de una manera similar en las tres obras. Estando en el lecho una noche Ciborea, le cuenta sus males a Judas, relatándole cómo parió un hijo que abandonó en las aguas. Judas entiende que se trata de él y, arrepintiéndose de sus actos, marcha a buscar a Jesucristo, por propia voluntad según la *Leyenda de los santos* y por consejo de su madre en la *Legenda aurea* y el *Flos Sanctorum*. La *Legenda aurea* y el *Flos Sanctorum* interrumpen aquí la narración de la vida de Judas y añaden una explicación acerca de la fuente, una historia apócrifa, cuya veracidad es puesta en tela de juicio, quedando al arbitrio del lector: «Estas cosas que de suso son escritas de Judas, son tomadas de la historia apócrifa susodicha, las cuales si son de admitir o no, quede al juicio del prudente lector» (*Huiusque in predicta historia apocrypha legitur; que utrum recitanda sit, lectoris arbitrio relinquatur, licet sit potius reliquenda quam asserenda*).

A partir de este momento los santorales narran los episodios de la Vida de Judas correspondientes a la etapa referida en los evangelios. Pero ello no significa que se limiten a reproducir con fidelidad la información de las Sagradas Escrituras. Del acercamiento de Judas al Redentor se dice que fue Jesucristo quien lo eligió, como a los otros once apóstoles, convirtiéndole en su administrador, oficio en el que este mostraba ya sus malas artes.

LA	FSR	LS
<p><i>.Dominus autem suum eum fecit discipulum et de discipulo in suum elegit apostolum. Qui adeo sibi familiaris extitit et dilectus ut eum suum faceret procuratorem quem tamen postmodum pertulit proditorem; portabat enim oculos et ea quae Christo dabantur furabatur.</i></p>	<p>Y nuestro señor Jesucristo escogió a Judas por su apóstol y lo hizo su despensero, y él recibía el dinero y las otras cosas que davan al señor para provisión y mantenimiento suyo y de sus discípulos como parece en muchos lugares del evangelio. Y el malaventurado dexada su primera voluntad buena, hurtaba de las limosnas que recibía con gran codicia.</p>	<p>E nuestro Señor le perdonó, e fizolo su discípulo, e después su apóstol. E tanto lo fizo su privado que le fizo su procurador mayoral. Mas Judas despendía e furtaba cuanto podía para su mujer e sus hijos.</p>

Acercándose la pasión de Jesucristo, Judas estaba abatido por no poder vender el unguento que la Magdalena había gastado ungiendo al Redentor. Judas pretendía obtener por él trescientos dineros, de los que le habrían correspondido treinta, según su costumbre de apropiarse del

diezmo de todas las transacciones por él administradas. El episodio apócrifo tiene una función muy clara en el relato, pues otorga sentido a la cifra que Judas obtuvo por la traición a Cristo: treinta monedas, era en efecto, la décima parte de lo que Judas había perdido al no poder proceder a la venta de aquel bien.

Como se observará, la leyenda apócrifa tiende así un puente con el relato evangélico, pretendiendo reforzar su supuesta veracidad. Al relato tan solo le queda un episodio: el suicidio del protagonista. También ese suicidio se llenará de detalles que recrean el seco relato de las Sagradas Escrituras, popularizando la idea de un traidor con las entrañas derramadas en una imagen celebrada por la iconografía medieval. Con ese final, la leyenda ahonda en el macabro destino del traidor, cerrando un relato iniciado con los negros augurios de su propio nacimiento.

LA

FSR

LS

Quos tamen penitentia ductus retulit et abiens laqueo se suspendit et suspensus crepuit medius et diffusa sunt uiscera eius. In hoc delatum est ori ne per os effunderetur: non etiam dignum erat ut os tam uiliter inquinaretur quod tam gloriosum os, scilicet Christi, contingerat. Dignum etiam erat ut uiscera que proditionem conceperant rupta caderent et guttur a quo uox proditionis exierat laqueo artaretur. In aere etiam interiit ut qui angelos in celo et homines in terra offenderat ab angelorum et hominum regione separaretur et in aere cum demonibus sociaretur.

Y fuese y colgose de una soga, y rebento por medio, y derramaronse todas sus entrañas. Y digna cossa era que rebentassen las entrañas que pensara de cometer traición contra el hijo de dios, y q fuese apretado con lazo la garganta por donde saliera la palabra de la traición. Y aun digna cosa era que muriesse en el aire, el que offendiera a los ángeles en el cielo, y a los hombres en la tierra, y fuese apartado de la morada de los ángeles y de los hombres, y fuese acompañado en el aire con los demonios.

E colgóse de un saúco con una soga, e quebróse por medio, e saliéronle las entrañas. E no convenía que saliesse el ánima por la boca, porque besó con ella tan gloriosa boca como la de Jesucristo. E porque hiziera pesar a los ángeles en el cielo, e a los hombres en la tierra, assí convenía que fuese apartado de los hombres e de los ángeles, e que hoviese compañía con los diablos en el aire.

CAPÍTULO 4.

TEXTOS

A continuación se ofrecen los textos correspondientes a la leyenda de Judas en la *Leyenda de los Santos* y en el *Flos Sanctorum Renacentista*. Esta última obra carece de edición moderna. Ofrezco, así pues, la primera versión del relato en la misma, modernizando la puntuación, acentuación y ortografía, pero respetando aquellas grafías con valor fonético en los textos medievales y los inicios del Renacimiento. Idénticos criterios sigo para mi edición de la leyenda de Judas en la *Leyenda de los santos*, texto que gozaba de una escrupulosa transcripción por parte del P. Félix Cabasés (2005), que tomo como punto de partida, adaptándola a los principios de edición expuestos.

4.1 *Leyenda de los santos*

Fallamos que fue un hombre en Jerusalén que dixerón Simón, e fue de linaje de Judea, e ovo una mujer que dixerón Ciborea. E durmiendo ella una noche, soñó un sueño del que fue muy espantada. E díxole a su marido: «Parescióme esta noche que paría un fijo malo, que era comienzo de la destrucción de nuestra generación». E díxole su marido: «Calla, que no es cosa de creer, e paréceme que hablas por boca del diablo». Y dixo ella: «Ciertamente, si yo pariere hijo, creeré cierto que no es este [sueño] fecho del diablo, más que es cosa cierta». Y a pocos días parió un hijo varón, e ovieron ambos gran miedo, e pensaron qué farían dél. Y pusieronlo dentro en un arca cerrada, y echáronlo en una isla de Iscariote. Y por ende le dixerón Judas Iscariote.

Y acaesció que la reina de aquel lugar no tenía hijo ni hija. Y andando un día en la ribera del mar solazándose, vio que ondas en el mar traían aquella arca, y mandola sacar fuera e que la abriesen. E fallaron allí aquella criatura. Y dixo ella: «Bendito seas, Dios, que me traxiste esta criatura en lugar de hijo». E fizolo criar en un lugar muy escondidamente, e fizose que era preñada. Y esta fama fue por todo el reino, y el Rey avía gran alegría, porque tenía hijo, y el pueblo avía gran gozo. E fixieronlo criar como fijo de Rey. E después a poco de tiempo concibió la reyna del rey, e parió un hijo. E después de que los niños fueron criados, jugavan muchas vezes en uno, e Judas fazía muchos males al niño fijo del rey, e fazíale llorar muchas vezes. E

la reyna, como sabía que Judas no era su fijo, feríalo muchas veces por lo que él fazía, e por esso no quería quitarse de fazer mal al niño. Y a gran tiempo descubriose cómo Judas no era fijo del rey. E quando lo supo Judas, ovo gran vergüença, e tomó escondidamente e mató al fijo del rey que pensaba primero que era su hermano.

E por ende, aviendo gran miedo que le matarían por ello, fuesse a Jerusalén, e allegose a Pilato, que era adelantado mayor de aquella tierra. E por ende vio Pilato que Judas era muy travieso e muy ardid, e concordava a sus costumbres, amávalo mucho, e quanto él mandava e ordenava en su casa todo era fecho luego. E un día, estando Pilato en una finestra de sus palacios, vio una huerta en que estaban mançanas. E aquella huerta era de Simón, padre de Judas, y el padre y el fijo no se conocían el uno al otro. Pensava su madre que era ya muerto en la mar do lo avían echado quando fue nacido, e no sabía Judas quién era su padre, ni su madre. Y en este comedio llamó Pilato a Judas e díxole: «Desseo comer de aquellas mançanas, e moriré si no las he». E Judas saltó apriessa a la huerta, e començó a coger de las mançanas. Y en este comedio vino Simón, su padre, e fallolo cogiéndolas, e ovieron entre ambos fuertes palabras, e vinieron a las feridas, e firió Judas a su padre en una pierna, en manera que lo mató. Y levó las mançanas consigo, e diolas a Pilato, e contole el fecho como era acontecido. E quanto avía Simón diólo Pilato a Judas, e casolo son su mujer, que era su madre de Judas, y estuvieron casados gran tiempo. E una noche, yaciendo ambos en uno, dio ella un gran suspiro. E preguntóle Judas qué avía. E dixo ella: «Ay, mezquina so de muy malaventura, más que quantas mujeres en el mundo son. Ca perdí el hijo en la mar, y matáronme mi marido, e Pilato añadió mi dolor, ca me fizo casar por fuerça». E Judas contó otrosí su fecho, como le acaeciera. E falláronse como eran madre e hijo, casados en uno. E Judas ovo gran pesar por lo que havia fecho, e más porque matara a su padre. Y partiose de su mujer, e fuesse para Jesucristo, e demandole perdón de sus pecados. E nuestro Señor le perdonó, e fizolo su discípulo, e después su apóstol. E tanto lo fizo su privado que le fizo su procurador mayoral. Mas Judas despendía e hurtaba quanto podía para su mujer e sus hijos.

Y en el tiempo de la pasión de Jesucristo ovo Judas gran pesar porque no vendieron el unguento por trezientos dineros. Y esto hazía él porque hurtase e oviesse su diezmo. Y en lugar de arrepentirse de su pecado que fizo, fuesse para los judíos, e vendió a Jesucristo por treinta dineros, que valía cada uno diez dineros de los pequeños. E después arrepintiose de lo que avía fecho, e tornose a los judíos, e colgose de un saúco con una soga, e quebrase por medio, saliéronle las entrañas. E no convenía que saliesse el ánima por la boca, porque besó con ella tan gloriosa boca como la de Jesucristo. E porque hiziera pesar a los ángeles del cielo, e a los

hombres en la tierra, assí convenía que fuese apartado de los hombres e de los ángeles, e que hoviese compañía con los diablos del aire.

4.2 Flos Sanctorum Renacentista

Matías quiere dezir don del señor, y assí lo fue pues fue por especial fue de Dios escogido para ser uno de los numerosos apóstoles, en lugar del traidor de Judas Iscariote. Y es hora de ver aquí primero, el nacimiento y linaje de Judas, y cómo mató a su padre, y vendió a nuestro Redentor e hizo otros muchos grandes males. Y según se lee en una historia apócrifa, el padre de Judas era de Jerusalén, y avía nombre Simón, del tribu de Da, o según dize san Jerónimo, de tribu de Ysacar, el cual caso con una mujer que avía de nombre Ciborea. Y como concebiesse de su marido, soñó una noche que avía que parir un hijo tan pecador que avía de ser causa del perdimiento de toda su gente. Y como relatasse este sueño a su marido, acordaron, después que la mujer parió, de no criar el hijo por este temor, y no lo queriendo matar, con sus manos mismas lo echaron en el mar, metido dentro de una arca. Y las ondas echaron el arca en una isla que era llamada Iscariote, de la que se dize que después Judas fue llamado Iscariote. Y como la reina de aquella tierra acaso se anduviesse recreando por la ribera de la mar, vio venir el arca por las aguas, y mandola tomar y abrir. Y como hallassen dentro un niño bivo, suspiro la reina porque no tenía hijo, y mandolo criar, y tomolo en lugar de hijo, allí como si divinamente le fuera por dios dado. Y después de algún tiempo concibió la reina de su marido, y pario un hijo, Y Judas viéndole ya desechado mato al hijo legitimo por envidia. Y temiendo, vinose huyendo para Jerusalén, y pusose con Pilato.

Y estando en Jerusalén, mató a su padre (no lo sabiendo) sobre unas mançanas que tomara del huerto de su padre Simón. E queriendo Pilato emendar ese caso y satisfacer a la mujer del difunto, diole a Judas su hijo por marido porque el padre y la madre de Judas, no creían que su hijo era bivo, más que pereciera cuando lo echaron en el mar. Y como Judas estuviesse casado con su madre Ciborea, sin lo saber el ni ella, un día suspiro ella con gran dolor, y preguntole Judas qué avía. La cual le dijo: «Lloro mi desventura, porque yo parí un hijo el cual eché en el mar por temor que fue que por él se avía de perder nuestro linaje, según lo entendí por un sueño que vi, y perdí después a mi marido, y ahora Pilato añadiendo dolor a mi dolor ha me hecho por fuerça casar contigo». Y como Judas oyó estas cosas que su madre dezía, acordose de lo que oyera a los que lo criaron, y arrepintiéndose de estos males, llegose (por consejo de su madre) al Salvador, viéndolo tan benigno para que lo perdonasse, y demandole perdón.

Estas cosas que de suso son escritas de Judas, son tomadas de la historia apócrifa susodicha, las cuales si son de admitir o no, quede al juicio del prudente lector. Más esto es de tener por muy cierto, cerca del allegamiento de Judas al Salvador, que constricto y con buen desseo, se llegó a nuestro Redentor Jesucristo, ora sea que el Señor lo llamase, lo cual es más de tener, por aquello que dixo a los apóstoles, no me escogisteis vosotros, mas yo os escogí, ora viniese él, según aquella historia cuenta. Y también se deve tener por cierto que Judas fue de la Provincia de Galilea, como lo eran los otros Apóstoles, y de un barrio que se llamava Iscariote, del cual fue llamado Iscariote, según lo dize san Jerónimo sobre san Mateo. Y nuestro señor Jesucristo escogió a Judas por su apóstol y lo hizo su despensero, y él recibía el dinero y las otras cosas que davan al señor para provisión y mantenimiento suyo y de sus discípulos, como parece en muchos lugares del evangelio. Y el malaventurado, dexada su primera voluntad buena, hurtaba de las limosnas que recibía con gran codicia. Y acercándose Nuestro Señor al tiempo de su pasión, viendo Judas el unguento precioso con la que la Magdalena lo ungiere, y aviendo gran pesar porque no fue vendido aquel unguento por trezientos dineros, porque pudiera a lo menos hurtar el diezmo de ellos, fuese para los príncipes de los sacerdotes y maestros de la ley y fariseos, y vendioles a Jesucristo redentor del mundo por treinta dineros. Y cada uno de aquellos treinta dineros porque Judas vendió al salvador valía diez dineros pequeños, y por esta manera cobró los trezientos dineros del unguento que entendía que avía perdido. Más, según algunos dizen, de todo lo que a nuestro señor Jesucristo davan, hurtaba el diezmo, y por tanto lo vendió por la décima parte de lo que valía el unguento. Y movido después por arrepentimiento, llevó los treinta dineros a los príncipes de los sacerdotes y a los fariseos, diciendo que pecara vendiendo la sangre del justo, y echó los dineros en el templo, Y fuese y colgose de una soga, y rebentó por medio, y derramáronse todas sus entrañas. Y digna cossa era que rebentassen las entrañas del que pensara de cometer traición contra el Hijo de Dios, y que fuese apretado con lazo la garganta por donde saliera la palabra de la traición. Y aun digna cosa era que muriese en el aire, el que ofendiera a los ángeles en el cielo, y a los hombres en la tierra, y fuese apartado de la morada de los ángeles y de los hombres, y fuese acompañado en el aire con los demonios.

CONCLUSIONES

La *Legenda aurea* de Varazze popularizó una biografía de Judas tejida sobre la adición al relato evangélico de un conjunto de episodios de marcado carácter legendario. No es difícil descubrir en esos episodios muchos de los motivos que conforman algunas de las más conocidas biografías heroicas (el sueño premonitorio de la madre, el alejamiento de la familia, la educación en un hogar adoptivo, la anagnórisis, etc.). Pero es todavía más obvio el componente edípico del relato, resuelto en el asesinato del padre y en el matrimonio con la madre. La leyenda se aproxima así a otras narraciones popularizadas por la hagiografía medieval: las vidas de Andrés de Creta, de Albano y del Papa Gregorio, y, de modo parcial, los relatos de los falsos Cuatro Coronados o de San Julián el Hospitalario. Pero se aleja de todas esas narraciones en un detalle crucial: en la biografía de Judas, el arrepentimiento por el parricidio y el incesto no constituye el final del periplo del protagonista, sino tan solo el preámbulo de un enésimo pecado: la traición al Salvador. A esa luz, la biografía previa ideada por la imaginación medieval constituye un marco adecuado a la identificación de Judas con el mal.

Los santorales medievales castellanos y sus versiones impresas retomaron esa biografía con algunas variantes, reforzando la dimensión «novelística» de sus contenidos. La lectura de la vida de Judas en el *Flos Sanctorum Renacentista* y en la *Leyenda de los santos* confirma el origen común de ambos textos, tanto como su condición de traducciones independientes de la letra latina. Ambos santorales contribuyeron decisivamente a la popularización del relato en las letras renacentistas. La aparición del *Flos Sanctorum* de Villegas y del texto homónimo de Ribadeneyra, en la frontera entre los siglos XVI y XVII, implicó una depuración de los contenidos apócrifos de nuestras compilaciones hagiográficas. No por azar, la leyenda de Judas no figuraría ya en esos rigurosos textos, aunque sí supo sobrevivir sobre las tablas, merced a sendas recreaciones dramáticas llevadas a cabo por Damián Salustio del Poyo y Antonio de Zamora. El texto volvía así, de algún modo, al que era su origen: el de la imaginación poética.

BIBLIOGRAFÍA

Aragüés Aldaz, J. (2005), «Para el estudio del *Flos Sanctorum Renacentista* (I): la conformación de un género», en *Homenaje a Henri Guerreiro*, ed M. Vitse, Toulouse, Presses Universitaires, pp. 97-147.

Aragüés Aldaz, J. (2012), «Los *Flores sanctorum* medievales y renacentistas. Brevísimos panorama crítico», en *Literatura medieval y renacentista: líneas y pautas*, ed. N. Fernández Rodríguez y M. Fernández Ferreriro, Salamanca, La Semyr, pp. 349-361.

Archibald, E. (2001), *Incest and the medieval imagination*, Oxford, Clarendon Press.

Baum, P. F. (1916), «The Medieval Legend of Judas Iscariot». *Publications of the Modern Language Association*, 31, pp. 481-632

Brisset Martín, D. E. (2000), «Imagen y símbolo en el personaje ritual de Judas», *Gaceta de Antropología*, 16, pp.1-23

Cabases, F. (ed. 2007), Iacopo da Varazze, *Leyenda de los santos, que Flos Sanctorum llaman*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas- Institutum Historicum Societatis Iesu.

Caro Baroja, J. (1995), «La leyenda de Teodosio de Goñi», *Príncipe de Viana*, 206, pp. 913-976.

Cortés Guadarrama, M. Á. (2010), *El Flos sanctorum con sus etimologías. Edición y estudio*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

Edmunds, L., & Dundes, A. (Eds.). (1995), *Oedipus: a folklore casebook*, Madison, Univ of Wisconsin Press.

Flores Martín, M. (2006), «De la Vie du pape Grégoire al teatro áureo español: historia de una leyenda europea», en *La cultura del otro: español en Francia, francés en España*, ed M. Bruña Cuevas, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 65-74.

Frazer, J. G. (2011) *La rama dorada: Magia y religión*. México: FCE

Hernández, C. (2003). «Vida de San Albano: herencia del teatro del Siglo de Oro en los pliegos de cordel», *Revista de Literaturas populares*, 3, pp. 73-91.

Johnson, A. W y Price- Williams, D. (1996) *Oedipus Ubiquitous. The family complex in world folk literature*. Standford, University Press.

Lessa, W. A. (1956), «Oedipus-type tales in Oceania». *The Journal of American Folklore*, 69(271), pp. 63-73.

Leyenda de los santos (vid. Cabases, ed. 2007)

Maggioni, P. (ed. 1999), Iacopo da Varazze, *Legenda aurea*, Florencia, Sismel.

Ocaña, G de y P. de la Vega, (1516) *Flos Sanctorum. Vida de nuestro señor Jesucristo y de todos sus santos*, Zaragoza, Jorge Cocci.

Pratt, J. J. (2005), «El héroe en los relatos folklóricos: Patronos biográficos, leyes narrativas e interpretación», *Revista de Folklore*, 300, pp. 183-200.

Pratt, J. J. (2006), «El parricida y el incestuoso involuntarios en el folklore occidental», *Revista de Folklore*, 306, pp. 183-199

Propp, V. P. (1983). *Edipo a la luz del folklore: y otros ensayos de etnografía*, Madrid, Alianza Editorial.

Romeu- Figueras, J. (1957), «La Légende de Judas Iscariot dans le Théâtre Catalan et Provençal», *Actes et mémoires du I Congrès International de langue et littérature du Midi de la France*, Avignon, Publications de l'Institut Méditerranéen du Palais du Roure, pp. 97-143.

Voragine, J, de. (1998), *Legenda aurea* (vid. Maggioni, ed. 1999).



Un demonio atrapa el alma de Judas, ahorcado
Retablo de Notre Dame des Fontaines (Francia), s. XV

ÍNDICE

RESUMES Y PALABRAS CLAVE	1
PRESENTACIÓN	2
1. HAGIOGRAFÍA Y RELATO EDÍPICO	3
1.1 Incesto, folclore y hagiografía	3
1.2 Edipos cristianos	7
2. LA FORMACIÓN DE LA LEYENDA: LA TRADICIÓN EVANGÉLICA Y LA TRAMA EDÍPICA	9
3. LA LEYENDA DE JUDAS EN LOS SANTORALES CASTELLANOS	14
3.1 De los manuscritos a la imprenta	15
3.2 Las versiones impresas: paralelismos y divergencias	16
4. TEXTOS	21
4.1 <i>Leyenda de los Santos</i>	21
4.2 <i>Flos Sanctorum Renacentista</i>	23
CONCLUSIONES	25
BIBLIOGRAFÍA	26